

# Neofascismo educativo en España y privatización neoliberal, mental y cultural

**Enrique Javier Díez Gutiérrez<sup>1</sup>**

Un fantasma recorre las aulas escolares del estado español: el neofascismo. Jóvenes estudiantes se declaran, sin ningún tipo de complejo, afines a la ideología neofascista del partido VOX<sup>2</sup>.

La penetración en el sistema educativo español del nuevo neofascismo se está produciendo a través de dos mecanismos fundamentales: la imposición de su agenda profundamente reaccionaria en las políticas educativas y de sus postulados vinculados a un neoliberalismo radical autoritario, centrado en el impulso del egoísmo

meritocrático que privatiza mental y culturalmente (Seijo, & Mellón-Antón, 2024).

El neofascismo que está penetrando actualmente en las aulas, en los centros educativos y en la Universidad española es distinto al fascismo tradicional y ligado al neoliberalismo capitalista. Junto a la defensa de los ejes clásicos del fascismo (patria, bandera, imperio, orden...), el neofascismo actual integra la batalla contra lo que denomina la «ideología de género» y el feminismo «supremacista» (denunciando las leyes contra la violencia de género); asume y difunde las teorías de la conspiración y las fake news; defiende la homofobia y el ecofascismo. Pero especialmente integra el modelo neoliberal del emprendimiento y la “libertad económica” que es lo que le hace radicalmente diferente al

---

1. Profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de León (España) y autor de “Pedagogía Antifascista” (2022).

2. Partido político español neofascista de ideología ultraconservadora y ultranacionalista, fundado el 17 de diciembre de 2013. Vox está calificado por especialistas como un partido de ultraderecha, de derecha radical populista o de extrema derecha.

fascismo clásico (Guamán et al., 2019; Pavón, 2020; Seijo, & Mellón-Antón, 2024).

Conjugan un programa radicalmente neoliberal con el más rancio neoconservadurismo social.

El neoliberalismo y el neofascismo constituyen, así, dos expresiones indisociables entre sí de una misma configuración actual del sistema capitalista. Es un neofascismo 2.0, que utiliza un lenguaje y un estilo populista y que se extiende a través de las redes sociales, como Tik Tok (García-Barnés, 2022).

Esta ideología se está trasladando a los centros educativos, pero también en la socialización educativa de las nuevas generaciones a través de los discursos y narrativas neofascistas que impregnan redes sociales y medios de comunicación. No olvidemos que Tik Tok, una de las redes sociales que suma más seguidores entre las nuevas generaciones, está lleno de fans adolescentes del neofascismo y que Vox es el grupo político con más seguidores jóvenes en España, así como en Youtube e Instagram (Machuca, 2023; Remacha & Llanera, 2023).

Cada vez hay más grupos de estudiantes que hacen alarde de esta ideología en los centros educativos, acompañándolo de la ostentación de símbolos asociados a la dictadura franquista y a la imaginería ligada a los grupos más reaccionarios de este espectro político e ideológico (Galaup & del Toro, 2023).

En las aulas el profesorado ve cómo se extiende entre el alumnado de secundaria y universitarios un aura de exaltación sin complejos de una barbarie que se consideraba superada y el cuestionamiento de consensos sociales y culturales que se daban por sentados.

Por eso tenemos que asumir que esta penetración del neofascismo en el sistema educativo también es responsabilidad del silencio cómplice de un sistema educativo que ha mirado para otra parte o no ha querido enterarse de lo que estaba pasando en su entorno social. Decía Martin Luther King en uno de sus discursos: nuestra generación no se arrepentirá tanto de las obras y de las palabras de las malas personas, sino del pasmoso silencio de las buenas personas que miraron hacia otra

parte y consintieron la barbarie (como está pasando ante el genocidio palestino actualmente).

Nos tenemos que preguntar qué hemos hecho durante los últimos años en el sistema educativo español para que tantos jóvenes actualmente defiendan los postulados y la narrativa del neofascismo. Cómo es posible que una ideología que devastó la propia Europa hace poco más de setenta años, haya podido ser admitida y penetrar en el discurso de una sociedad y una escuela democrática.

Quizás es que hemos estado demasiado preocupados con la última “moda pedagógica”, o por la presión de nuestras administraciones educativas con la última novedad neoliberal que se quería introducir. O quizás nos han tenido demasiado entretenidos con currículos hipertrofiados de contenidos y temarios inabarcables, con exámenes continuos, que parecen haber transformado el deseo de aprender en afán de aprobar materias cuyos contenidos poco tenían que ver con su contexto vital, social, político e ideológico. Dejando a los medios de comunicación y las redes sociales esa labor, sin cumplir una función educativa fundamental de la escuela: la comprensión y el análisis crítico de la realidad que vive nuestro alumnado.

### **Mecanismos de penetración del neofascismo en el sistema educativo**

Para el neofascismo actual todo lo que no es su ideología es adoctrinamiento; todo lo que no sea adoctrinar en su “credo”, lo tacha de tal: acusar a los demás de lo que ellos practican. No admiten una sociedad democrática plural y tolerante. Su estrategia es utilizar la educación para imponer una mentalidad única. Es su discurso del odio trasladado a la educación (Díez-Gutiérrez, 2022).

Por eso, actualmente el neofascismo ha declarado una guerra judicial (lawfare) contra el sistema educativo público y plural, con el denominado “pin parental” para perseguir y denunciar al profesorado y los centros que educan en derechos humanos, en valores democráticos o en igualdad, que combaten la homofobia, el racismo o la desigualdad social, dado que exigen que la escuela



FOTO: LA VOZ DE LA REPÚBLICA

transmita solo los “valores” y la ideología que ellos defienden: doctrina católica y “las gestas y hazañas de nuestros héroes nacionales, así como a los símbolos de la nación, especialmente la bandera, el himno y la corona” (VOX, 2019).

Simultáneamente exigen reinstaurar en el sistema educativo el patriotismo militar, para educar a las futuras generaciones. Vinculado a la exaltación de los símbolos de la “nación” (que se apropian en exclusividad) y una imagen profundamente patriarcal e hipermasculinizada.

En ese sentido, cabe destacar algunas de las obsesiones recurrentes del neofascismo:

- Utilizar el sistema educativo para educar en la insensibilidad ante el maltrato animal impulsando

valores ligados a la caza y la tauromaquia, vinculadas a la representación mítica de un pasado tradicional donde se “formaba” a los “hombres de verdad” mediante prácticas ligadas a la violencia con los animales o con otros seres humanos. Proponen escuelas taurinas y FPs de Tauromaquia para ser torero, donde los criterios de evaluación incluirían la “eficacia y pureza en la suerte de matar”, con “encierros didácticos” para menores y campus taurinos (Avilés, 2023).

- Buscan enterrar y ocultar el pasado en la escuela tratando de borrar la memoria colectiva de la devastación humana y los genocidios que sufrió el mundo con la aparición del fascismo. Vox ha denunciado, junto al grupo de los Conservadores del Parlamento Europeo, que la memoria histórica es una amenaza para la paz



FOTO: ANNA MAS

en Europa y "un atropello a las libertades" por lo que se tiene que eliminar de las aulas. De hecho, afirman que "no tiene sentido condenar el franquismo porque somos herederos". De hecho, lo primero que han acordado PP y VOX para gobernar en la región de Aragón o Extremadura ha sido derogar la ley de memoria histórica democrática que obliga a incluir estos contenidos en el currículo escolar (Gasparyan, 2023; Novoa, 2023).

- Combaten en la escuela lo que denominan la "ideología de género". La Vicesecretaria de VOX pedía que la costura fuera una asignatura alegando que "empodera mucho coser un botón", mientras que denunciaba que «el feminismo es cáncer», y aseguraba estar preocupada por lo que denomina el «lesboterrorismo» feminista. Era su respuesta ante la propuesta de medidas para combatir los estereotipos sexistas en la escuela, que calificó de «tontadas» y «majaderías ideológicas» (Arranz, 2022).

Sin olvidar el discurso de odio y la exacerbación del modelo neocolonial y racista que impulsa el neofascismo en la educación y en la sociedad buscando enfrentar a la población entre un "nosotros" y un "otro" diferente, y al que convierten en "enemigo", sean inmigrantes, pueblos del sur global, menores no acompañados (MENAS),

jóvenes okupas o personas empobrecidas. Es la aporofobia revestida de xenofobia y odio (Cortina, 2017).

Promueven educar en el ecofascismo que une medio ambiente y xenofobia, argumentando que la sociedad funciona con leyes como la naturaleza y enferma cuando se ve atacada por la entrada de agentes externos. Por lo que hay que defenderla de los inmigrantes, que consideran microorganismos patógenos que atacan la salud de las sociedades occidentales. Abanderando una especie de "patriotismo verde", que exige enérgicamente la conservación ambiental mediante la "solución" del control de la población, para garantizar a los más ricos el ritmo de vida y privilegios que han llevado hasta ahora (Taibo, 2022).

### **Apuesta por la privatización neoliberal educativa del neofascismo**

Esta segunda raíz de la hidra del neofascismo se basa en lo que plantea el filósofo coreano Byung-Chul Han, aludiendo al análisis del teórico marxista Antonio Gramsci (1981): la eficiencia del actual sistema reposa fundamentalmente en el proceso de interiorización colectiva que asume ampliamente la lógica del mis-



mo, que se adhiere “libremente” a lo que se le induce a creer. Lo que el capitalismo se dio cuenta en la era neoliberal, argumenta Han (2014), es que no necesitaba ser duro, sino seductor. La explotación ya no se tiene que imponer, nos la autoimponemos y la defendemos sintiéndonos libres.

Promoviendo la ideología de la meritocracia que anima a escapar y escalar, manteniendo el sistema injusto, el «truco» está en que la meritocracia ofrece posibilidades de ascenso, en teoría, a cualquiera que tenga el talento de aprovecharlas, aunque se constate que la movilidad social no ha socavado nunca la influencia y el poder de las élites. En realidad, contribuye a intensificar su influencia justificando la situación de las clases altas como un premio justo a su supuesto talento (Rendueles, 2020).

Mientras que, para quienes nacen en familias pobres tienden a seguir siendo pobres al llegar a adultos, el 45% de quienes tienen familias en el peldaño más bajo del sistema educativo se quedan en el mismo nivel y no progresan en el ámbito académico, según el Informe de 2021 del Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil en España. El 49% del alumnado que pertenece al primer cuartil más pobre del Estado español ha repetido algún

curso al acabar la Educación Secundaria Obligatoria (6-16 años), indica este informe (Cabrera et al., 2020).

En el terreno educativo se está produciendo el mismo fenómeno de atribución. Se está reafirmando la idea de que ya existe igualdad de oportunidades, por lo que las diferencias de logro educativo deben atribuirse tan sólo al esfuerzo y a las capacidades individuales. Las reformas educativas adoptan la narrativa meritocrática, la cual justifica que las disparidades sociales no suponen ningún escollo, siempre que la persona tenga oportunidades de progresar socialmente en función del mérito y el talento suficiente. Resurgen así el talento y el esfuerzo, como «credos» al servicio de esta reconversión ideológica, privatizando el trabajo colectivo y el modelo social (Besalú, 2018).

El problema añadido es que esta ideología meritocrática del éxito individual, de la persona “que no le debe nada a nadie”, privatiza incluso la concepción sobre la vida y las relaciones sociales generando la desconfianza, incluso el resentimiento o el odio hacia los pobres que son perezosos, hacia los viejos que son improductivos y una carga, los inmigrantes que quitan el trabajo o quienes fracasan en la escuela que centran el tiempo y atención del profesorado.

Cuanto más se concibe al ser humano como “hecho a sí mismos y autosuficiente” (narrativa propia de la cultura del emprendimiento que se ha implantado en todo el sistema educativo), más difícil nos resulta aprender solidaridad y generosidad. Y, sin estos dos sentimientos, cuesta mucho preocuparse por el bien común. Pero esto también tiene un efecto boomerang, dado que cada cual siente la amenaza de volverse algún día ineficaz e inútil como “ellos” (Díez-Gutiérrez, 2018).

Por eso, como bálsamo frente a este darwinismo competitivo de la ideología meritocrática se promociona la «psicología positiva», el coaching y los libros de autoayuda. Nos animan a “salir de nuestra zona de confort” (expresión tópica donde las haya) e interpretar nuestras dificultades como una oportunidad de realización personal, porque “si lo crees, lo creas”. Como si el paro, la enfermedad o la exclusión pudieran esfumarse haciendo un pequeño esfuerzo de reelaboración emocional y gestión personal.

En un panorama laboral y social fragmentado y competitivo, con una precariedad que mantiene al borde del precipicio, la industria de la automotivación junto con el consumo de psicofármacos hace hoy la función de lo que ayer era el capataz que vigilaba el destajo en la fábrica. Estamos ante la revolución de una nueva moral que asegura “el problema está en ti y no en el sistema”.

Ya no se trata solo de la privatización endógena (funcionar la educación pública imitando el modelo de la empresa privada) ni de la exógena (externalizar, privatizar y mercantilizar la educación pública a agentes externos que se lucran y la consideran un nuevo nicho de mercado). Se trata de una privatización epistemológica del sentido de la educación (como inversión individual rentable de cara al futuro y competitiva) en el imaginario social. De ahí la exaltación que exhiben de la cultura del emprendimiento (que revictimiza culpando a las víctimas de su situación), de la ideología meritocrática y del esfuerzo individual (que no supone cambio del injusto sistema, solo ascender por él), de la pedagogía del egoísmo, en definitiva.

## Conclusiones

Nos tenemos que preguntar cómo es posible que una gran parte de la población española, haya votado por un partido que representa los principios del neofascismo y la oposición a los derechos humanos. Algo que podríamos preguntar en todos los países y regiones donde las opciones neofascistas son votadas por una parte tan significativa de la población. Pero sobre todo qué podríamos hacer para prevenir y combatir este neofascismo desde el espacio educativo (Guadagnucci, 2022).

Necesitamos una Pedagogía antifascista (Díez-Gutiérrez, 2022) que nos aliente a repensar el orden social actual en términos de alternativas socialistas democráticas a la escuela y a la sociedad capitalista, pues la educación que queremos debe ser coherente con el modelo de sociedad que pretendemos construir, es decir, que ésta sea más justa, equitativa, solidaria, ecológica, feminista, inclusiva y feliz. Aunando esfuerzos y compartiendo propuestas e iniciativas que sean una alternativa radical a las políticas del neofascismo, que suponen el ataque más grave a la educación pública desde la transición, retrotrayéndonos al modelo de escuela y sociedad franquista y decimonónica. Es crucial seguir dando pasos decididos hacia un modelo educativo que contribuya a la construcción de una ciudadanía sabia, crítica y consciente, que ayude a hacer un mundo más justo y mejor, sin dejar a nadie atrás, así como a la educación de personas más iguales, más libres, más críticas, más ecofeministas y más creativas.

¿Cómo no vamos a educar en cada clase, en cada materia, en cada tiempo y espacio escolar, en la democracia, en la política del compromiso con el bien común y con la mejora colectiva y la justicia social? Ignorarlo, minimizarlo, posponerlo, tener miedo a que la ultraderecha nos denuncie, procurar no tener problemas con quienes siempre mandan, es lo que nos ha llevado a este resultado: que, de nuevo, el neofascismo esté en las instituciones y que este cáncer no se haya erradicado, y sigamos con una democracia débil y no consolidada.

No podemos en el sistema educativo seguir siendo “indiferentes” ni “obedientes” ante la pobreza y la injusticia.

ticia, ante la guerra y la crueldad, ante la insolidaridad y el egoísmo, ante el saqueo del bien común, ante la intolerancia, la impunidad y el auge del neofascismo. La verdadera munición del neofascismo no es solo el odio y la violencia; es nuestro silencio y nuestra indiferencia cómplice, como planteaba al inicio.

Por eso, como comunidad educativa debemos tomar medidas políticas, sociales, educativas, profesionales y personales para educar en la igualdad, en la inclusión, en la justicia social, en el bien común y en los derechos humanos desde una pedagogía claramente antifascista, que demanda implicarnos de una forma clara y sin ambages para combatir el neofascismo en las aulas. No se puede ser demócrata sin ser antifascista.

## Referencias bibliográficas

Arranz, L. (2022). El marco de la «ideología de género» en el discurso de Vox. *Más Poder Local*, (49), 10-25. <https://doi.org/10.56151/mas poder local.107>

Avilés, (2023, agosto 15). PP y Vox aprovechan su llegada a las instituciones para promocionar y ‘resucitar’ escuelas taurinas con niños. *El Diario.es* <https://acortar.link/4MWo8E>

Besalú, X. (2018, marzo 2). A vueltas con el talento. *Eldiariodelaeducacion.com* <https://goo.gl/SqxGPi>

Cabrera, L., Marrero, G.A., Rodríguez, J.G., y Salas-Rojo, P. (2020). «Inequality of opportunity in Spain: new insights from new data». *Hacienda Pública Española/Review of Public Economics*, 237, 153-185. <https://dx.doi.org/10.7866/HPE-RPE.21.2.6>

Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre: un desafío para la sociedad democrática*. Barcelona: Paidós.

Díez-Gutiérrez, E.J. (2018). *Neoliberalismo educativo*. Barcelona: Octaedro.

Díez-Gutiérrez, E.J. (2022). *Pedagogía Antifascista*. Barcelona: Octaedro.

Galaup, L. & del Toro, P. (2023, mayo 15). Ola reaccionaria en las aulas: “Cada día oigo más ‘Viva Franco’ y ‘Arriba España’”. *El Diario.es* <https://acortar.link/3Yaeqb>

García-Barnés, H. (2022, octubre 2). El auge de

los niños y adolescentes de extrema derecha: "Lo enrollado es ser facha". *El Confidencial*. <https://acortar.link/11dGKR>

Gasparyan, S. (2023, junio 30). Derogar la ley de memoria histórica y reducir el "despilfarro ideológico": las claves del acuerdo de PP y Vox en Extremadura. *El Plural*. <https://acortar.link/KUxcVC>

González, M. (2020, agosto 10). Campamentos de verano para niños soldados. *El País*. <https://cutt.ly/5F0nUET>

Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel* (vol. 2). México: Era.

Guamán, A., Martín, S., & Aragoneses, A. (2019). *Neofascismo: La bestia neoliberal*. Madrid: Siglo XXI.

Guadagnucci, L. (2022). El neofascismo ya ha ganado: ¿qué hacer? *Alternativas económicas*, (106), 26-27.

Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.

Machuca, P. (2023, junio 19). Por qué Vox se está ganando a los jóvenes a través de TikTok (y el resto de partidos no). *Huffpost*. <https://acortar.link/41PIbd>

Pavón, D. (2020). El giro del neoliberalismo al neofascismo: universalización y segregación en el sistema capitalista. *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*, (20), 19-38.

Remacha, B. & Llanera, K. (2023, junio 19). ¿De verdad los jóvenes se están volviendo de derechas? *El País*. <https://acortar.link/YsSrI2>

Rendueles, C. (2020). *Contra la igualdad de oportunidades*. Barcelona: Seix-Barral.

Seijo, I. y Mellón-Antón, J. (2024). Corrientes ideológicas en Vox: presencia del neoliberalismo autoritario y el social-identitarismo en la derecha radical española. *Disjuntiva, Crítica de les Ciències Socials*, 5 (1), 9-26. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2024.5.1.1>

Taibo, C. (2022). *Ecofascismo*. Madrid: Catarata.

Todó, B. (2016, junio 28). Paramilitares y extrema derecha integran una empresa que ejecuta desalojos extrajudiciales. *El Salto*. <https://acortar.link/GXIVpO>

VOX. (2019). 100 medidas para la España Viva. <https://acortar.link/AhuWWv>